

EL REY EN SAN SEBASTIÁN

El Rey en España

S. M. el Rey está ya en España. Su estancia en París terminó ayer, tan gloriosamente como hace tres días había comenzado; más aún: el entusiasmo de los franceses, lejos de disminuir en ese período de tiempo se ha acrecentado.

Las fiestas franco-españolas han resultado tan brillantes, tan hermosas, que en París mismo, teatro de manifestaciones tan calurosas y entusiásticas como las francesas, no se recuerda nada semejante.

La unanimidad absoluta de los periódicos en sus elogios fervorosos al Rey traduce admirablemente esos entusiasmos, y ellos, naturalmente, dan un ambiente propicio a nuestro país en los problemas internacionales.

La política realizada en nuestro país por los liberales había preparado el campo excelentemente; pero de nada hubiese servido esa preparación sin que el espíritu de nuestro pueblo hubiese encarnado en una figura muy sintéticamente representativa: por fortuna, jamás se dió ni pudo darse más perfecta encarnación de la raza que D. Alfonso XIII, y él ha sabido completar con su sola presencia la labor que sin él tampoco hubiese podido ser realizada.

La lectura de la prensa francesa basta para comprender cuán beneficiosos resultados ha producido ya el viaje de S. M. y para que podamos darnos cuenta de la oportunidad con que ha sido realizado: el entusiasmo de los franceses no ha respondido sólo a impulsos personales del momento, sino a algo más hondo y elaborado lentamente, que ha dado ahora una espléndida floración y que dará pronto sus frutos.

El entusiasmo con que Madrid recibirá mañana a S. M. demuestra que el país ha comprendido perfectamente la transcendencia de ese viaje y que se da perfectamente cuenta del valor, de la cordialidad con Francia establecida o reanudada ahora. Salvo los que discuten por discutir y los que no pueden ver la verdad por la ciega del fanatismo, nadie puede hoy menos de aplaudir lo hecho, y el pueblo, con su cierto instinto de siempre, quiere pagar a S. M. el servicio que a la Patria ha hecho reconociéndolo definitivamente en París la opinión extranjera en favor de España.

Esa política de reconquista es la política que a España interesa y conviene seguir a todo trance, y es sobre todo y ante todo política genuinamente nacional, en la que caben todos los partidos, en la que todos deben entrar por igual, sin distinciones ni resquemores, sin menudas diferencias de partido. El imparcial, para demostrarlo recuerda, muy oportunamente, unas palabras de Cánovas. Nosotros, para convencer a los reacios, si aun los hay, nos limitaremos a reproducir esas palabras, que para los conservadores sobre todo deben ser, y seguramente serán, de autoridad definitiva:

Nada tan peligroso para una nación como apartarse largo trecho del cauce por donde van las demás: que si ella es la más fuerte, todas suelen conspirar para que deje de serlo, y aun después que no lo es ya, todavía por largo tiempo, por siglos tal vez, la persiguen los propagadores de la mala vencedora, según de España advirtió Schiller, con sus injuriosos sarcasmos. Tal le ha acontecido a España, desde la XVI y la libre expresión del racionalismo filosófico en el siguiente, del curso general de las ideas europeas.

Impresiones

(POR CORREO)

Un tiempo hermoso, un sol espléndido, un orden admirable y un entusiasmo verdadero han sido los rasgos salientes de la entrada del Rey de España en la capital de Francia.

París ha recibido a nuestro Soberano con su exquisita cortesía, con la galantería que se reconoce a este pueblo, y le ha aclamado con tal frenesí que parece haber subyugado con estas aclamaciones el espíritu que reflejan los grandes diarios, dando un mérito al propio tiempo a esas notas agoreras y a esas campañas injustas que antes del viaje se han venido haciendo.

El viaje del Rey Alfonso XIII—viene a decir todos los periódicos—en las circunstancias por que atraviesa Europa es un acontecimiento importante. París, por esto y por las simpatías personales del Monarca español le ha hecho un recibimiento grandioso y sin precedentes en las visitas reales a la capital francesa.

En efecto: la recepción no ha podido ser ni más cariñosa ni más pintoresca. París,

desde muy temprano, vio atravesar sus grandes boulevards y sus avenidas por los batallones, que marchaban al son de alegres pasodobles, y París tras ellos se estremaba, ocupándolo todo, llenando estas avenidas colosales.

Erran las diez, y desde la plaza de la Concordia hasta el Arco de Triunfo el aspecto de la avenida de los Campos Elíseos era maravilloso.

En la avenida del Bosque veíase el mismo efecto: la Infantería colonial alternando con la de línea; los Dragones con sus lanzas mostrando al aire las pequeñas banderas, dan una nota alegre de colorido, que se destaca entre aquella inmensidad de personas que han invadido todo. El tránsito se ha interrumpido por aquellos sitios. En la plaza de la Estrella la Artillería está formada por grupos escalonados. Nutridos pelotones de guardias de paz contienen el gentío; la Guardia republicana a caballo mantiene también el orden, y difícilmente se llega así hasta la estación del Bois, por que ha entrado nuestro Monarca. Gracias a un *compañero* especial de personas que han invadido todo, que nos han provisto a los periodistas, soldados, guardias, las gentes, todos, nos abren paso para llegar a la estación.

De estos pasos especiales en ocasiones parecidas nadie ha hecho caso en Madrid; por fortuna, aquí ha servido para que podamos llegar a la estación, pequeña y blanca, que entre el inmenso campo de verde del Bosque se destaca entre plantas y flores, banderas y tapices.

El cañón, dejándose oír una y otra vez con sus estampidos enormes, anuncia que el Rey de España ha llegado. En la muchedumbre se produce un movimiento de expectación, que dura poco, pues la comitiva se ha organizado con rapidez grande. La Marcha Real, primero, y La Marsellesa, después, dejan oír sus sonidos, que van repitiéndose todas las charangas.

Aparece el Rey, mientras las salvas del cañón se escuchan de nuevo, y el gentío grita ensordecedor, delirante, *Vive le Roi!*, y las aclamaciones repercuten en la avenida del Bosque, donde la gente que espera repite el grito.

Un vértigo de entusiasmo que no es fácil describir se ha apoderado del mar humano. El Rey, sorprendido, ha subido al carruaje, y de pie saluda al gentío militarmente y sonríe.

Las aclamaciones se han redoblado entonces, y así, entre las ovaciones ruidosas, arranca la d'Amont que conduce a D. Alfonso.

Los cuatro caballos soberbios trotan rápidos, su pelo trenzado con cintas de colores españoles es de hermoso aspecto. Los cocheros, en tropel, rodean el coche, y rápidos van avenida abajo hasta la Concordia y el puente de Alejandro.

El Rey ha salido del puente, y en el fondo aparece la Cámara invadida de gentes políticas, del «todo París» político, que allí se ha dado cita. Nuevas vivas, nutridas ovaciones; las músicas, que siguen dejándose oír: los vivos al Rey gentil, *Roi charmant, Roi sympathique*, al Rey liberal, se suceden. S. M. sonríe, saluda a todos, y cada gesto suyo arranca una ovación nueva.

Cuando el Rey ha llegado a su alojamiento el gentío ha marchado hacia la Explanada de los Inválidos. D. Alfonso, a pie, y seguido de su cortejo, ha salido del palacio del Ministerio de Negocios y, a pie también, ha atravesado hasta la Explanada, entre otros vítores entusiastas. Toda la guarnición de París ha desfilar ante el Soberano: la Guardia republicana, primero, el regimiento de Bomberos, los 1.º, 5.º y 8.º regimientos de Ingenieros, el 2.º de Cazadores, el 5.º batallón de Zuavos, y los 2.º y 12.º regimientos de Infantería, después.

Luego han seguido dos regimientos de tropas coloniales, una brigada de Artillería y los escuadrones de Coraceros 1.º, 2.º, 11.º y 12.º.

Cuando ha vuelto a salir el Rey del Ministerio de Negocios, para almorzar en El Eliseo, el gentío que espera de nuevo en la avenida de los Campos está ya impaciente.

De repente, en automóvil, sin escolta alguna, aparece en el puente de Alejandro. *Vive le Roi!*, se oye, y la muchedumbre, que ve el coche se da cuenta de que el Rey va en él sin la escolta que espera, y de nuevo vítores y aclama y grita loca de entusiasmo.

En todo París los periódicos, de la tarde son arrebatados; los transparentes se suceden con noticias del Rey; en todas partes se elogia al Monarca, y sinceramente las simpatías por él se acrecientan por momentos.

«Pueblo de París—dice *Paris-Midi*, que ha salido con las primeras informaciones—aclama al Rey de España de todo corazón. Ya no le verá Pirineos: la bandera roja y gualda flotará siempre al lado de la nuestra. Impíos e imbéciles añaden luego—los que vean en este Rey, el Rey, caballero, franco y sonriente la encarnación de ejércitos brutales.»

«Entrad con confianza, Señor, en este océano de hombres—dice otro periódico—, que nosotros sabremos hacer el cortejo que merece el hijo de la noble y vieja España, que asombró al mundo.»

«Alfonso XIII—escribe Adrien Bertrand en otro colega—es un Rey liberal, gran mérito en un país medieval como España, que siendo el asilo del obscurantismo católico, camina ya hacia la tolerancia.»

El entusiasmo de los periódicos traduce el de los periodistas, que todos sin excepción, elogian calurosamente al Rey y muestran su entusiasmo por el conde de Romanones, suplicando constantemente a nuestro presidente que asista al banquete con que estos compañeros van a obsequiar a sus colegas españoles. Varios periódicos elogian su labor liberal de hombre de gobierno, y *Gil Blas* anuncia ya un artículo dedicado al jefe del Gobierno español. Es casi seguro que el presidente asista a esta

fiesta de confraternidad periodística entre España y Francia.

Hoy, claro está, la nota del día en París, y ya es decir algo, la dan España y los españoles. Por todas partes oyes hablar nuestro idioma. En los edificios públicos, grandes bazares, en los Bancos, en no pocos lugares, ondea nuestra bandera. El retrato de nuestro Monarca aparece también por todas partes, y se venden postales españolas y se exhiben fotografías de España.

Hoy, mañana y pasado seremos la nota saliente de este gran pueblo. Desde la estación del Bosque, por que ha entrado el Rey de España, hasta su residencia del Ministerio, las armas españolas en escudos enormes, la bandera roja y gualda, los letreros de «Viva el Rey de España!», han aparecido incesantes, y ante ellos, a pleno pulmón, la muchedumbre, que gritaba unas veces «Viva el Rey!», y contestaba inmediatamente «Viva la República!»

Rafael SUAREZ

París, 7.

CRÓNICA DEL VIAJE

(POR TELEGRAFO)

(De nuestro redactor Sr. Suárez y nuestro corresponsal Sr. Mar.)

La fiesta del Petit Palais.—Discurso del alcalde de París.

París 9.—En la fiesta del Petit Palais recibió el Rey al Ayuntamiento de París, pronunciando el alcalde, M. Galli, un discurso, en el que figuraban los siguientes párrafos:

«Señor: París no olvida la visita que V. M. le hizo en 1905 en la Casa de la Villa, y quizás guarde V. M. el recuerdo de las aclamaciones tributadas entonces al Rey joven cuya gentileza había conquistado en el acto todos los corazones.

Conservaremos piadosamente el recuerdo de esta nueva visita de V. M., por cuanto constituye una prueba de simpatía de la que tenemos derecho a sentirnos orgullosos. Ruego a V. M. me permita ofrecerle, a la antigua usanza nuestra, una copa de vino francés y de levantarla en honor del Rey de España y por la prosperidad de su país.»

Discurso del prefecto del Sena. Terminado que hubo de hablar M. Galli, avanzó hacia el Monarca el prefecto del Sena y dijo:

«Señor: Pertenece España y Francia a la gran familia latina, y no es posible que se encuentren dos naciones hermanas en que acuden a su corazón gratos recuerdos del pasado.

Justas alianzas han unido a ambos pueblos: sus mejores literatos, artistas y pensadores se han conocido y querido.

De España es de donde nos han llegado, con la afición a los relatos novelescos, tantos y tan hermosos poemas y romances, enriqueciendo el valor.

París ha reconocido en V. M. al digno descendiente del buen Rey Enrique, glorioso antepasado nuestro, al que tanto amó el pueblo por su gran corazón, su valor y su natural alegría, y saluda al heroísmo castellano hermanado con el buen humor gascon.

Terminó el prefecto diciendo: «El pueblo de París, al tributar a V. M. este homenaje, desea que a un sentimiento de respeto, a un impulso de cariñosa admiración, porque la corona que ciñe vuestra frente la adornan a la vez la seducción del valor y la de la juventud.»

Contestación del Rey. El Rey contestó en los siguientes términos:

«Señor presidente del Consejo Municipal y prefecto: Conmóvenme sobremedura los sentimientos que acabáis de expresar, tanto más cuanto que a la vez que evocan el recuerdo de un pasado glorioso que nos es común, nos atraen a una confianza en un porvenir lleno de la cordial amistad que ha de unir en lo sucesivo y para siempre a las dos naciones vecinas.

El recuerdo de la parí mi muy corta estancia que acabo de tener esta vez en París figurará ciertamente entre las más íntimas y gratas memorias de mi vida y se unirá a los no menos agradables que conservo de mis anteriores visitas a la hermosa Casa de esta Villa. Tendré sumo gusto en beber vino francés en la copa que habéis tenido a bien ofrecérmelo, haciendo a mi vez fervorosos votos por la prosperidad de vuestra maravillosa ciudad, de la que puede, con razón, enorgullecerse Francia.»

Fueron acogidas las palabras de D. Alfonso con tan nutridos cuan entusiásticos aplausos, oyéndose clamorosos *Vive l'Espagne!* y *Vive le Roi!*, que fueron correspondidos con vibrantes gritos de «Viva Francia! Viva Poincaré y Viva la República francesa!»

La fiesta de aviación en Buc. S. M. el Rey, M. Poincaré y sus séculos, al llegar al campo de aviación de Buc fueron recibidos por el general Firschaner, el prefecto de Sena y Oise y muchos elementos militares.

Acto seguido revisaron las cuatro escuadrillas de aviación militar, que constan de 24 aparatos.

En aquel momento aparecieron seis aeroplanos, procedentes del Campamento de Sissonne, los cuales, después de un recorrido de 160 kilómetros, descendieron juntos, cerca de S. M.

Noventa y seis aparatos, civiles y militares, estaban formados en fila frente a sus cobertizos.

Dos dirigibles, procedentes de Saint-Cyr, *Le Temps* y el *Commandant Contel*, evolucionaban sobre el aeródromo.

Revista a los pilotos de los aviones militares.

El Rey pasó revista a los pilotos de los aviones militares, que ascendían a unos 80; la escuadrilla de Sissonne se colocó en una

fila especial, y el Soberano examinó detenidamente los aviones que acababan de hacer una etapa. El Monarca felicitó a los pilotos.

Después de algunos minutos de descanso la escuadrilla del campo de Sissonne vuelve a emprender el regreso a su punto de salida, marchando de dos en dos.

El Rey siguió con la mirada a los aviones hasta que se perdieron de vista.

Terminadas las visitas, las escuadrillas tomaron el vuelo para regresar a sus diferentes campamentos, a pesar de ser ya de noche.

El Monarca siguió con curiosidad las evoluciones de los aparatos.

Ante los aeroplanos civiles. El Rey y los aviadores.

El Rey se detuvo ante varios aeroplanos civiles, examinándolos detenidamente, presenciando luego la salida de 43 aviones militares.

A continuación el Sr. Robert Ernau Pelletier, presidente de la Asociación Sindical Aviadora, presentó al Monarca a los constructores y pilotos, mostrándose don Alfonso muy inteligente en cosas de aviación, tan enterado como el que más de las proezas realizadas y los records batidos por los aviadores.

Al serle presentado Védrines recordó Su Majestad que ya le había felicitado en Madrid, contestando el aviador en los siguientes términos:

«Señor: hace dos años dije a V. M. que entonces se viajaba con facilidad, pero que pronto resultaría más fácil aún; se han realizado mis previsiones y V. M. ha podido ver lo que hoy día se hace, pues bien dentro de algún tiempo irá a Madrid a cumplimentar a V. M., llevando conmigo en mi aeroplano a un compañero.

Tendré—repuso el Rey—muchísimo gusto en verle.

Desfilaron luego otros aviadores, entre ellos Guillaux, vencedor de la Copa Pomery (1.250 kilómetros en un mismo día), a quien dijo el Rey que le deseaba batiera su propio record y estableciera otro mayor aún.

El Monarca tuvo una frase cariñosa para todos, constructores y aviadores, felicitándolos y pidiéndoles no pocas explicaciones.

Vuelos de los aviadores.—Fin de la fiesta.

Seguidamente presencié vuelos realizados por los pilotos civiles, que se elevaron uno a uno, haciendo evoluciones muy atrevidas, demasiado atrevidas a veces, distinguiéndose Chevillard y Garros, quienes, con su peculiar y acostumbrada temeridad, hicieron tales cosas que D. Alfonso no pudo menos de mostrar su admiración, manifestando con exclamaciones su admiración, y a veces el temor de que ocurriese alguna desgracia.

Al despedirse el Soberano del general Firschaner le felicitó calurosamente, expresándole la gran satisfacción que le había causado esta visita y asegurándole que aconsejará a los aviadores militares españoles tomen ejemplo de lo que acababa de ver.

La despedida.

La pequeña estación de Jouy-en-Fossas, donde el tren real esperaba al Monarca, estaba decorada con infinitas de plantas, habiéndose preparado artísticamente para salír a la sala de espera. Esta se hallaba totalmente decorada con colgaduras encarnadas, flores, plantas y banderas españolas y francesas. Un ancho tapiz encarnado se extendió sobre el andén hasta el coche.

El prefecto, M. Galli, contestó a S. M. diciéndole que le deseaba, en nombre del Gobierno francés, llegara a Madrid con felicidad y que celebraba que su visita a la nación francesa le haya sido agradable.

Después de expresarle el deseo que hoy tiene el pueblo francés de que el Rey marche a España contento de su estancia en Francia, hizo presente el prefecto su deseo personal de que se vuelva a ver al Rey de España en tierra francesa dentro de poco tiempo.

D. Alfonso contestó al prefecto diciéndole que, desde luego, pensaba no dejar transcurrir mucho tiempo sin volver por aquí, y que tanto él como su séquito habían visto que Francia introduce constantemente notables mejoras en su organización militar y que su Ejército progresaba visiblemente de día en día.

S. M. volvió al coche, y el tren salió de nuevo con dirección a España, arrojando las ovaciones a ambos lados de la vía, en la que estaba estacionada la mayoría del vecindario de Hendaya, saludando S. M. desde la ventanilla del coche a las últimas aclamaciones que le hacía el pueblo francés.

En San Sebastián

Esperando al Rey.—El gobernador en Irún.—Despedida de las autoridades francesas.

San Sebastián 10.—El gobernador civil marchó en las primeras horas del día a Irún, donde recibió al Monarca.

En aquella estación despediéndose de Su Majestad las diversas autoridades francesas que le acompañaban, y el Rey hizo se telegrafara a M. Poincaré dándole el último adiós.

También hizo se pusiera un telefonema a SS. MM. las Reinas D.ª Cristina y doña Victoria, y conversó telefónicamente con ellas desde esta capital momentos después de llegar.

Llegada del tren real.—Recibimiento entusiasta.—Recepción de autoridades.—Al monte Igeldo.

San Sebastián 10.—A las nueve en punto entró en esta estación el tren que conducía a S. M., a quien aguardaban en la estación todas las autoridades, representantes de todas las Corporaciones oficiales y particulares y numeroso público.

El Rey, que vestía uniforme de capitán general de diario, venía asomado a la ventanilla, y tan pronto se le vio prorumpió el público en una ovación ensordecedora, oyéndose vivas al Rey valiente.

S. M. descendió del coche y revisó las fuerzas del regimiento de Sicilia que, con bandera y música, rendíanle honores.

El alcalde dió la bienvenida al Rey, quien después de saludar a las personas que le esperaban salió de la estación, marchando en automóvil, con el conde de Romanones, al Hotel María Cristina.

En el trayecto fué aclamadísimo, arrojando las ovaciones frente al hotel, donde se había estacionado numeroso público.

En la puerta del hotel había formada una sección de exploradores, que fué revisada por S. M. conversando con los ins-

ta estación el tren real, deteniéndose cinco minutos.

S. M. venía descansando, saludando a las autoridades en su nombre uno de sus ayudantes.

Se habían tomado precauciones, y la línea estaba ocupada militarmente; rindiendo honores en el andén fuerzas de gendarmería.

En Burdeos.

Burdeos 10.—El tren real ha llegado a las cuatro y veinticinco minutos, saliendo a las cuatro y treinta y siete minutos. El Sr. Quiñones de León bajó del vagón para saludar a M. Dureault, prefecto del departamento de la Gironda. Este, con el secretario general de la Prefectura, M. Renier, y el conde de España, eran las únicas personas que al paso del tren se hallaban en la estación. Esta estaba guardada militarmente.

El viaje desde París lo ha efectuado don Alfonso sin novedad.

En Bayona.

Bayona 10.—A las siete y media de la mañana ha llegado a esta estación el tren real, deteniéndose diez minutos.

Desde Burdeos viene agregado al séquito de S. M. el comisario de policía M. Ondaille.

En el andén se hallaban el prefecto de los Bajos Pirineos y el cónsul de España, que subieron al coche real para acompañar a D. Alfonso hasta dejarle en territorio español.

En Biarritz.

Biarritz 10.—A las ocho de la mañana ha pasado el tren real por la estación de La Négresse.

En Hendaya.

Hendaya 10.—A las ocho y veinte de la mañana ha llegado el tren real.

La estación, como a la ida, estaba profusamente adornada con escudos y banderas francesas y españolas.

A lo largo del andén había formadas dos compañías del regimiento de línea número 49, con bandera y música.

Al entrar el tren, que venía muy despacito, la banda entonó la Marcha Real, y tan pronto se detuvo el conde de Romanones, descendió del coche con el conde de Romanones y pasó revista a las fuerzas.

Después conversó con el general Michel, felicitándole por la marcialidad que observaba en las fuerzas encargadas de rendirle honores, y saludó a continuación a todas las autoridades, despidiéndose de ellas.

Al despedirse del prefecto del departamento de los Bajos Pirineos S. M. le manifestó que deseaba mostrar una vez más antes de pasar la frontera, la admiración que sentía hacia el Ejército francés, muy especialmente la Caballería y la Artillería.

También dijo que le habían entusiasmado las proezas realizadas ayer por los aviadores que concurrían a la fiesta de Buc, los cuales realizaron vuelos verdaderamente maravillosos.

El prefecto, M. Galli, contestó a S. M. diciéndole que le deseaba, en nombre del Gobierno francés, llegara a Madrid con felicidad y que celebraba que su visita a la nación francesa le haya sido agradable.

Después de expresarle el deseo que hoy tiene el pueblo francés de que el Rey marche a España contento de su estancia en Francia, hizo presente el prefecto su deseo personal de que se vuelva a ver al Rey de España en tierra francesa dentro de poco tiempo.

D. Alfonso contestó al prefecto diciéndole que, desde luego, pensaba no dejar transcurrir mucho tiempo sin volver por aquí, y que tanto él como su séquito habían visto que Francia introduce constantemente notables mejoras en su organización militar y que su Ejército progresaba visiblemente de día en día.

S. M. volvió al coche, y el tren salió de nuevo con dirección a España, arrojando las ovaciones a ambos lados de la vía, en la que estaba estacionada la mayoría del vecindario de Hendaya, saludando S. M. desde la ventanilla del coche a las últimas aclamaciones que le hacía el pueblo francés.

En San Sebastián

Esperando al Rey.—El gobernador en Irún.—Despedida de las autoridades francesas.

San Sebastián 10.—El gobernador civil marchó en las primeras horas del día a Irún, donde recibió al Monarca.

En aquella estación despediéndose de Su Majestad las diversas autoridades francesas que le acompañaban, y el Rey hizo se telegrafara a M. Poincaré dándole el último adiós.

También hizo se pusiera un telefonema a SS. MM. las Reinas D.ª Cristina y doña Victoria, y conversó telefónicamente con ellas desde esta capital momentos después de llegar.

Llegada del tren real.—Recibimiento entusiasta.—Recepción de autoridades.—Al monte Igeldo.

San Sebastián 10.—A las nueve en punto entró en esta estación el tren que conducía a S. M., a quien aguardaban en la estación todas las autoridades, representantes de todas las Corporaciones oficiales y particulares y numeroso público.

El Rey, que vestía uniforme de capitán general de diario, venía asomado a la ventanilla, y tan pronto se le vio prorumpió el público en una ovación ensordecedora, oyéndose vivas al Rey valiente.

S. M. descendió del coche y revisó las fuerzas del regimiento de Sicilia que, con bandera y música, rendíanle honores.

El alcalde dió la bienvenida al Rey, quien después de saludar a las personas que le esperaban salió de la estación, marchando en automóvil, con el conde de Romanones, al Hotel María Cristina.

En el trayecto fué aclamadísimo, arrojando las ovaciones frente al hotel, donde se había estacionado numeroso público.

En la puerta del hotel había formada una sección de exploradores, que fué revisada por S. M. conversando con los ins-

tructores y con algunos de los muchachos que formaban la fila.

El público obligó al Rey a salir al balcón, desbordándose el entusiasmo.

Después que hubo recibido a las autoridades y cambiado de traje marchó el Monarca a pasear, acompañado del coronel Echagüe y del Sr. Quiñones de León, recorriendo a pie la avenida de la Libertad hasta el paseo de la Concha, y llegando al palacio de Miramar, que visitó detenidamente, inspeccionando las obras realizadas este invierno.

Desde allí marchó en automóvil al monte Igeldo.

Manifestaciones del presidente del Consejo.

San Sebastián 10.—El conde de Romanones, hablando de la actitud de los republicanos y refiriéndose a la nota redactada durante la reunión que tuvieron ayer en Madrid, ha manifestado que tienen el don de la inoportunidad, pues a las cuarenta y ocho horas de estar el Rey en Madrid se firmará el decreto convocándolas y se abrirán las Cortes, donde se discutirá cuanto haya que discutir.

Respecto al viaje, manifestó el presidente satisfechísimo.

Visita al monte Igeldo.—Paseo en automóvil.—El almuerzo.—Salida para Madrid.

San Sebastián 10.—S. M. el Rey visitó esta mañana las importantes obras que se están realizando en el monte Igeldo, disfrutando de la hermosa temperatura de aquel elevado lugar.

Tomó el aperitivo, y después dió un paseo en automóvil por la carretera de Zarran.

A la una de la tarde regresó al hotel, donde almorzó con el conde de Romanones y su séquito.

El tren real saldrá para Madrid a las siete y media de la tarde.

Telegramas del Rey y de M. Poincaré

París 10.—S. M. el Rey de España ha dirigido desde Hendaya al presidente de la República el siguiente telegrama:

«Antes de abandonar el suelo francés quiero renovar a V. E., señor presidente, la expresión de mi gratitud por todas las manifestaciones de afectuosa simpatía que me han sido tributadas.

La acogida que me ha hecho París la tendrá siempre presente en la memoria y avivará aún más el afecto que siempre tuve a vuestro hermoso país.

Os ruego presentéis a Mme. Poincaré mis respetuosos homenajes y agradecimientos por el interés que me ha mostrado en las seguridades de mi innegable amistad.

El presidente de la República ha contestado al telegrama de S. M. el Rey en los siguientes términos:

«Agradezco a V. M. su afectuoso telegrama. Francia guardará de vuestra estancia entre nosotros un gráfismo recuerdo y le quedará hondamente reconocida por su invariable simpatía. Ruego a V. M. haga que S. M. la Reina acople los respetuosos homenajes que le renuevo. V. M. acople los votos por la prosperidad de la gloriosa nación española y las seguridades de mi viva amistad.»

Declaraciones del conde de Romanones

París 10.—*Le Gaulois* publica en su número de hoy unas declaraciones hechas por el conde de Romanones a un redactor de dicho periódico.

Comenzó el jefe del Gabinete español felicitándose particularmente del éxito franco que ha coronado el viaje del Rey, y que ello le servirá de estímulo en la política que se propone seguir.

Preguntado si esta amistad franco-española, tan plenamente demostrada con motivo del viaje, se vería traducida en algún documento diplomático, contestó el conde:

«No hay que precipitarse las cosas; es éste un asunto delicado y complejo, que exige se estudie con la mayor atención y el más exquisito cuidado. Debemos ocuparnos, en primer término de lo que afecta a nuestra obra común en Marruecos, donde tenemos una fecunda labor por realizar.

Tengo a este

NOTAS DEL DIA

Desde luego hemos de proceder en esto con mucho tacto y prudencia para no herir susceptibilidades ni en el interior ni en el exterior de España, pues nuestro país es resolutamente pacífico y queremos vivir en buena inteligencia con todas las potencias.

Por último habló el conde de política española, diciendo se librará bien de precipitar la evolución de que actualmente da prueba España desde el punto de vista social, pues por querer avanzar muy apresuradamente se arriesgará a quedarse muy atrás, y esta evolución social tiene un sendero, por el que debe marcharse sin precipitarse.

Se han hecho, sin embargo, terminando el primer ministro de S. M., grandes progresos, y a ellos ha contribuido en gran parte, como ha de contribuir a los que se hagan en lo sucesivo, nuestro Monarca, liberal, en quien todos los españoles, incluso los republicanos, reconocen una preciosa inteligencia y aplauden sus tendencias democráticas, aunque, claro es, el Rey vela siempre por que los principios monárquicos no sufran menoscabo poniéndolos al unísono de la época actual.

Varias noticias

Banquete a los periodistas.

París 9.—Con motivo de la visita del Rey de España, el Comité del Sindicato de la Prensa Parisiense ha dado hoy un almuerzo en honor de los periodistas españoles que se hallan actualmente en París.

Presidieron el Sr. M. Jean Dupuy, presidente del Sindicato, y M. Adrien Lhéry, presidente honorario, concurriendo al mismo los directores de los periódicos de París y otros periodistas españoles y franceses de alto relieve.

El ministro de Negocios Extranjeros se había hecho representar.

Al llegar al champagne, M. Dupuy se levantó, poniendo de manifiesto lo mucho que se congratula de todo corazón los asistentes por la calurosa y amistosa acogida que la población parisiense ha dispensado al huésped real.

Añade el orador que se complace en creer que la visita del Monarca español aportará en las relaciones franco-españolas una nueva etapa de progreso.

M. Dupuy invita a todos los presentes a levantar la copa en honor del Rey amigo de Francia. (Estruendos aplausos).

Prosigue su discurso el presidente del Sindicato dando la bienvenida a los periodistas españoles en nombre de los periodistas franceses, quienes, hoy más todavía que ayerles, tienden los brazos y les abren el corazón.

M. Jean Dupuy recuerda que las historias de Francia y España fueron intimamente mezcladas, y han sido tan completamente estudiadas y comprendidas que, dice, hemos aprendido a conocernos, a apreciarlos, a estimarnos y a amarnos. «Hemos asociado nuestros esfuerzos para establecer entre nosotros una paz sólida y definitiva, basada sobre una amistad y una confianza recíprocas.

No faltaremos a este deber y proseguiremos juntos nuestra misión, encaminada principalmente al elevado fin de llevar a cabo nuestra obra común de progreso, de civilización y de paz. Por eso, en nombre de mis colegas y en el mío levanto mi copa en honor de la prensa española; bebo por sus eminentes representantes, bebo por su grande, hermosa y noble España».

Contestó el marqués de Valdeiglesias, felicitándose por el caluroso recibimiento dispensado al Monarca por la población parisiense. Hizo el elogio de la prensa francesa, a la que felicitó por su espíritu de caridad, que tantas veces la hace venir en ayuda de las víctimas de catástrofes en Francia y en el extranjero.

«La entente franco-española ha sido acogida en Francia con verdadero júbilo, y no es debida a una causa fortuita ni a la casualidad, pues todo atraía ambas naciones a una hora: los intereses materiales, el desarrollo de la prosperidad económica, las aspiraciones comunes en el terreno moral e intelectual. La misma sangre corre en nuestras venas, el mismo orden, tenemos la misma cultura intelectual y el mismo ideal; hemos establecido a través de las fronteras comunicaciones diarias; tendámonos y apretémonos nuestros brazos leales y seguros. En Marruecos—agrega M. Dupuy—los intereses españoles y franceses han recogido su parte de legítima satisfacción, y ahora, para la obra considerable que queda por desarrollar, la unión y una acción comunes son necesarias. Aislados no podríamos llevarla a cabo. Corresponde a la prensa de ambos países, al secundar a los Gobiernos, contribuir con todas sus fuerzas a fortalecer y estrechar cada vez más los lazos que unen a España y Francia».

Un retrato del Rey.

París 9.—El Rey de España ofreció al prefecto de policía un retrato colocado en un precioso marco de plata. Adornan al mismo las iniciales de D. Alfonso, con la corona real, de rubíes y diamantes, y tiene una expresiva dedicatoria firmada por el Soberano.

El Rey y los fotógrafos.

París 9.—Antes de salir el Rey y el presidente de la República para el Petit Palais acordáronse al Monarca varios fotógrafos de cine y de cámara, rogándole respetuosamente se dejara fotografiar. D. Alfonso se avino muy amablemente a ello, permaneciendo unos minutos en alto de la escalinata, dando la derecha a M. Poincaré y formando grupo con éste los ministros franceses y persona del séquito real.

Los detenidos del día 7, condenados. París 9.—Los individuos que han sido detenidos en el momento de la llegada del Rey de España en la tarde del día 7 han sido sentenciados, por delitos sediciosos, injurias y rebelión o desacato contra los agentes, a diferentes penas, oscilando entre dos y seis meses de prisión.

Donativo.

París 9.—Al retirarse el Rey del Asilo Hispano-Americano de Neuilly dejó un importante donativo para mejorar la comida que se sirve allí a los pobres.

Oraciones al Rey.

París 9.—Al retirarse D. Alfonso y el presidente de la República del Petit Palais fueron objeto de una estruendosa ovación, rayando puede decirse que en locura el entusiasmo con que vitoreó y aplaudió la muchedumbre al joven Soberano español.

Informaciones de la prensa francesa. París 10.—La prensa de hoy dirige un último saludo al Soberano español, convirtiéndolo todos los periódicos en que el pueblo francés le ha demostrado igual simpatía que en su primer viaje; habiendo acabado de conquistar al pueblo francés por su cordialidad, su amabilidad, su nobleza, su carácter franco y abierto y su generosidad.

Se felicitaban también los periódicos de que el Rey se lleve a España el inolvidable recuerdo del gran espectáculo de aviación que ayer presenciaron, y que ningún Soberano vio hasta el día, fiesta que califica

la prensa de prodigiosa orgía de intrépidos.

El *Matin* publica algunas palabras que S. M. dirigió a los Sres. Barthou y Pichon, diciéndoles que no encontraba frases con que expresar el agradecimiento que sentía por la acogida tan sincera y calurosa que se le había hecho tanto por parte del Gobierno como por parte del pueblo.

«De mi estancia en París—añadió el Monarca—llevo a España un recuerdo que nunca podré olvidar. Estoy maravillado de lo que acabo de ver: lo que Francia ha hecho en materia de aviación es superior a cuanto puedo esperarse».

Refiriéndose a esta conversación, dice el presidente del Consejo, M. Barthou, que el Rey no cesaba a momento de demostrar la gran admiración que sentía ante el espectáculo que presenciaba.

Según varios periódicos, M. Pichon ha manifestado que los Gobiernos francés y español estaban de perfecto acuerdo no sólo en lo que a la comunidad de sus intereses se refiere, sino por lo que concierne a su colaboración en Marruecos y al mantenimiento de la paz general.

París 10.—Dice *Le Petit Parisien* que uno de sus redactores, al saludar ayer al conde de Romanones fué autorizado por éste para que hiciera pública la satisfacción inmensa que llevaba el Rey a España y el agradecimiento que perdurará en su corazón, por la acogida que le había hecho el pueblo francés, y su firme convicción de que se haría cada vez más íntima la entente entre madrileños y parisienses.

Según *Le Matin*, la fiesta de aviación celebrada ayer tuvo que ser acortada por las suprimidas algunas pruebas, pues los aviadores, en su afán de hacer mucho, y llevados de un mutuo estímulo, despreciaban el peligro en forma tal que se temió por un momento ocurrieran accidentes que dieran una nota triste al espectáculo.

La prensa alemana.

Berlin 9.—Los periódicos alemanes dedican gran espacio en sus columnas a reseñar y comentar el viaje a París del Rey de España.

Quejándose de que Alemania, ó, mejor dicho, el Gobierno imperial no haya sabido atraer a los españoles.

Dicen que en caso de guerra con los alemanes, Francia, sin la amistad española, se vería mucho más comprometida, pues tendría que colocar en los Pirineos varios cuerpos de ejército.

«Ahora—agregan—podrá desgarrarse sin miedo todo su Mediodía y concentrar en el Este la casi totalidad de sus efectivos».

«Además—añaden—España está reconstituyendo su escuadra, y es Inglaterra quien se aprovecha de ello».

La *Deutsche Zeitung* escribe: «Los brindis pronunciados en el Eliseo son documentos políticos.

Al registrarlos el termómetro diplomático marca sus temperaturas morales entre «muy calientes» y «quemados».

La *Gaceta de la Cruz* dice que no cree haya un acuerdo secreto entre Francia y España.

La *Gaceta de los Vosgos* dice: «Francia pretende llenar los huecos que ocasiona en su Ejército la baja de la natalidad con el ejército negro-árabe que organiza en el Senegal Argelia y Marruecos».

Italia, nación de la Triple Alianza, es ya vecina de Francia en África, porque posee la Libia, frontera de Túnez.

Esta vecindad impediría que los ejércitos africanos de Francia pudiesen ser traídos a Europa en caso de guerra.

Pero si España se entiende con Francia haría posible la cosa, pues sus tropas se encargarían provisionalmente de la defensa del Imperio africano francés.—Hann.

En cuanto a Turquía, logrará ventajas en Asia.

Ayer celebró sesión la Conferencia de embajadores.

Tratóse de las fronteras del Sur de Albania y de las exigencias griegas sobre el Epiro.

No habrá otra sesión antes del día 20.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

Los optimismos se acentúan.—Dabor.

laños, Olivares, Caicedo, Fuente Hermosa y Puebla de Rocamora, las princesas de Thurn y Taxis, la señorita de Castellanos, las señoras de Soriano, Alcalá Galiano (D. Juan) y otras muchas, que sentimos no recordar.

En la Legación argentina hubo anteayer un almuerzo de despedida al Sr. Figueroa Larraín, ministro de Chile, que ha sido trasladado de Madrid a la Argentina, para donde saldrá en breve.

Asistieron además: el nuncio de Su Santidad, monseñor Ragonessi; el auditor de la Nunciatura, monseñor Solari; la señora de Figueroa, el ministro de Portugal y la señora de Relyas, el del Brasil y la señora de Frontaura, el de Méjico y la señora de Icaza, el coronel Ramos, agregado militar de España en Buenos Aires, y los señores Lucero y Chappie, secretarios de la Legación argentina en Madrid.

Los señores de Wilde hicieron los honores con su amabilidad acostumbrada.

Claudio LARCHER

Los estrenos

EN APOLO

«El sostén de la casa».

Hacer un sainete no es, ni mucho menos, cosa fácil; pero llamar sainete a cualquier esperimento cómico lírico es, en cambio, de las cosas que pueden hacer los autores con menos trabajo.

El *sostén de la casa*, obra estrenada anoche en Apolo, no es un sainete aunque lo prediquen frailes descalzos, y aunque sin serlo podría ser una obra excelente, da la pícara casualidad de que tampoco lo es.

Al contrario: es una obra endiablada, en que ni aun buscándolo en las revistas extranjeras han logrado los autores poner un poco de ingenio, y que por esto, sin duda, aburrió enormemente al público.

El asunto, el eterno asunto de la obrera engañada que impide el matrimonio con otra del seductor, está tratado cándidamente y con los mismos recursos y efectos de siempre, salvo el de los pantalones, que al pasar la frontera ha perdido la gracia para rayar en la grosería. Para traer así las novedades vale más que sigamos ateniéndonos a lo antiguo.

La pesadez, y más aún la falta de interés del libro, arrastró a la música, que por lo sencilla y fácil es muy superior a él. Se repitieron dos ó tres números.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de regular, y aun sería más justo decir que ni siquiera llegó a tanto. La Srta. Isaura, beneficiada anoche, hizo lo que pudo, que no fué mucho, porque hay papeles que pertenecen a la categoría de los que, según la frase de los mineralogistas, no dan chispas con el eslabón.—A. M.

La interpretación no pasó de



EL CLAVILEÑO

GASOLENO
para Automóviles

Esta esencia especialísima para automóviles, sin que ninguna otra la supere, se halla de venta en todos los garajes, en bidones de cinco y nueve litros. Profundese este último envase por su menor peso, por su mayor duración, y porque, dada su forma plana, se acomoda mejor en el coche. Todos los bidones llevan el precinto "Clavileño", y las iniciales de la casa

Fourcade y Provót

Deberán desconfiar los compradores de los bidones que no conserven intacto este precinto.

PASTILLAS BONALD

Glóro-boro-sódicas con escoria.

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta, resaca, dolor, inflamaciones, picor, afta, úlceras, sequedad, granulación, afección producida por causas perióticas, fétidas de aliento, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

ACANTHEA VIRILIS

Poli-glicerofosfato BONALD. — Medicamento anti-neurálgico y anti-dérmico. Tonifica y nutre los sistemas óseo, muscular y nervioso y lleva a la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo.

Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco de vino de Acanthea, 5 pesetas.

Elixir antibacilar BONALD

De Thioel salino-Vanadito fosfo glicérico

Combate las enfermedades del pecho. Tuberculosis incipientes, estafis bronco-neumónicas, laringo-faringitis, infecciones gripales, palúdicas, etcétera.

PRECIO DEL FRASCO, 5 PESETAS

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce, 17 (antes Góngora), Madrid. En Barcelona, Girona, S.

Compañía Valenciana de Vapores Correos de Africa

DIRECCION: GRAO-VALENCIA

ITINERARIOS

A) — OFICIALES: Correos.

Málaga-Melilla y Melilla-Málaga: Diario. — A Ceuta-Ceuta y Ceuta-Algeiras: Diario.

B) — COMERCIALES

Valencia-Barcelona y Barcelona-Valencia: Diario. — Valencia-Alicante-Cartagena-Almeria: Semanal. — Valencia-Valencia: Semanal directo. — ESTOS SERVICIOS ENLAZAN EN ALMERIA CON LOS CORREOS DE Y PARA MELILLA.

Málaga-Ceuta: Semanal directo. — Ceuta-Málaga: Idem id. — ESTOS SERVICIOS ENLAZAN EN CEUTA CON LOS CORREOS PROCEDENTES DE CÁDIZ-TÁNGER Y CON LOS PARA ALGEIRAS-TÁNGER-CÁDIZ.

Málaga-Chefarinas: Semanal. — Melilla-Málaga: Semanal. — Barcelona-Málaga: Semanal directo. — Barcelona-Cartagena: Directo semanal. — Cartagena-B. rección: Semanal directo. — Málaga-Almeria-Cartagena-Almeria: Valencia-Tánger en Barcelona-Melilla-Niza-Onegilla-Génova-Liorna: Semanal. — Génova-Barcelona: Semanal directo. — Liorna-Barcelona: Quincenal directo.

Espectáculos y lujosas cámaras. Esmerado servicio de fonda y cantina. Salón fumador. Biblioteca. Salón de música. Camareros para el servicio de señoras. Telegrafía sin hilos.

Antigua Fábrica de Pan de Viena

Y REPOSTERIA DE CAPELLANES

UNICA CASA PRIVILEGIADA—FUNDADA EN 1873

Mendizábal, 34 (central), y Preciados, 19 (teléfono 1.932). Alarcón, 7 (teléfono 1.548). Génova, 21 (teléfono 1.937). Marqués de Urquía, 19 (teléfono 3.228). Arco, 30 (teléfono 1.937). Jorge Juan, 20, y San Bernardo, 58.

Proveedora de SS. MM. y AA. RR. los Infantes D. Isabel, D. Fernando y D. Carlos. — Esta antigua y acreditada fábrica de Pan de Viena, montada con los últimos adelantos modernos, y deseando corresponder al favor que de su numerosa clientela recibe, ha introducido las últimas mejoras que la industria ha inventado en Europa. Esta casa es la primera y única en Madrid que elabora el PAN DE VIENA EN MAQUINA MECANICA AMASADORA, movida por fuerza eléctrica.

Instalada conforme aconseja la sanidad e higiene, puede el público visitar esta casa y sus sucursales. Emplea en la elaboración de sus productos los elementos más finos que se expenden en los mercados extranjeros, tanto en las harinas de los Estados Unidos de América, como en levaduras de Viena, recibidas diariamente. Sirve a su clientela pan recién elaborado a todas horas, desde las seis de la mañana a las siete de la tarde. Cuenta con personal suficiente y un magnífico automóvil para el más esmerado servicio y reparto en hoteles, establecimientos y casas particulares en cuantas ocasiones y horas sean necesarias en el día. Las diferentes clases de pan de esta casa van envueltas en papel de seda sellado. Especialidad en pastas para los reposteros, pastelería, pan inglés y barras francesas, NOVA. — Esta casa es la única que tiene horneado especial a las seis de la tarde, incluso los domingos. Toda forma lleva grabada la marca de la casa P. V. O. indicadora de PAN VIENA CAPELLANES. Rogamos al público no confunda nuestra marca P. V. O. con otras parecidas. — El despacho de Preciados, 19, abierto toda la noche.

NERVIOS

La epilepsia (mal de S. Pau), convulsiones, vértigos, temblores, agitación nocturna, insomnios, palpitaciones, migrañas, dolores neurálgicos, pérdida de memoria, apoplejía (feridura) y demás accidentes nerviosos se curan tomando el acreditado **ELIXIR BERTRAM**. Venta: farmacia Bertram, plaza de San Juan, 2, Barcelona. Depósito en Madrid: Pérez Martín y Compañía, Alcalá, 9.

Se admiten anuncios en nuestra Administración, Floridablanca 1, bajo.

JOYERIA, PLATERIA Y BISUTERIA

COMPRO, VENDO Y CAMBIO ALHA-

JAS ANTIGUAS Y MODERNAS

CASA ESPECIAL EN OBJETOS DE

FANTASIA PARA REGALO

PAGO TODO SU VALOR POR ABA-

NICOS ANTIGUOS

CORREDERA BAJA, 15 Y 17. (Junto a Lara.)

CATARROS-TOS

Jarabe de Heroína

(BENZO CINÁMICO)

del Dr. Madariaga

AGRADABLE y eficaz remedio contra los catarrhos recientes y crónicos, tos, ronquera, fatiga y expectoración consiguientes, y auxiliar insuperable de los diferentes tratamientos para la curación de la tuberculosis, según numerosos testimonios facitativos.

FRASCO, 3 pesetas. Plaza de la Independencia, número 10, Madrid, y principales farmacias de España.

TUBERCULOSIS

Para los vinicultores

La obra sobre elaboración de vinos tintos y blancos del eminente Otavi es el libro de consulta que siempre deben tener a la vista los vinicultores, pues resuelve con suma exactitud cuantas dudas puedan surgir en la elaboración y crianza de los vinos.

Para conseguir bodega o modificarla al Otavi es un excelente guía.

Se vende en todas las librerías al precio de 2 pesetas.

Un color anacarado

ESE COLOR QUE TANTO ADMIRAN LOS HOMBRES Y MUJERES. SE CONSIGUE MUY PRONTO, USANDO DIARIAMENTE EL

Jabón sulfuroso de Glenn

ES EL MEJOR PARA EMBELLECEER EL CUTIS DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS

Tiene de 100 para los cabellos y la barba, negro o castaño.

EL GLOBO

BARQUILLO, 4 y 6

TELÉFONO 3.938

MADRID

EXPOSICION PERMANENTE.—NO DEJAD DE VISITAR ESTA CASA

Grandes almacenes de ropas hechas y géneros para la medida

Para elegir bien por sus grandes surtidos: trajes, gabanes, pellizas e impermeables

Para elegir bien por sus grandes surtidos: sombreros, camisas, corbates, guantes y géneros de punto

Para elegir bien por sus grandes surtidos: mundos, maletas, plaid piel y lona y demás artículos de piel

PRECIO FIJO. ENTRADA LIBRE. LA CASA MAS SURTIDA Y MAS BARATA

Regalos á nuestros suscriptores

CONDICIONES

A nuestros abonados de provincias que nos remitan por adelantado, bien en Libranzas de la Prensa, Giro Mutuo ó Giro postal, ó abonen en las oficinas de esta Administración el importe de un semestre de suscripción, les regalaremos una de las obras que mencionamos a continuación, y dos de las mismas á los que abonen el importe de un año. Los suscriptores que paguen su abono por medio de los corresponsales no tienen derecho á estos regalos.

A los suscriptores de Madrid que abonen por adelantado en la Administración el importe de seis meses les regalaremos al hacer el pago una de las obras:

De Pio Baroja: <i>La Casa de Aizgorri</i> (novela).	De Joaquín Dicenta: <i>Galerna</i> (novela).	De J. Isaacs: <i>Marta</i> (novela; con un prólogo de don José María de Pereda).
De Felipe Trigo: <i>Así paga el diablo</i> (novela).	De E. López de Haro: <i>La imposible</i> (novela).	De la condesa de Pardo Bazán: <i>Cuentos trágicos</i> .
De Alberto Insúa: <i>En tierra de santos</i> (novela).	De Santiago Busiñol: <i>El indiano</i> .	De José Francés: <i>La débil fortaleza</i> (novela).
De J. y S. Alvarez Quintero: <i>Drama, comedia y sainete</i> .	De E. Gómez Carrillo: <i>El Japón heroico y galante</i> .	

Para los ejemplares que no se entreguen en mano y haya que enviar á provincias tendrán que remitirnos además, para mayor seguridad, 25 céntimos, como importe del certificado.

Inspectores Regionales con buena comisión y gratificaciones, se necesitan para la venta á plazos de valores públicos cotizables en Bolsa. Agentes á la comisión en Madrid y pueblos de España y Portugal.

Dirigirse á El Crédito General Español.—BARCELONA.

NUEVO INVENTO

Consiguiendo en diez minutos lo que no han conseguido en años: VAPORIZADOR INSECTICIDA «POU». Patente en España y en el extranjero: número de la patente, 54.941. Aparato chinchicida. Infalible destructor de chinches, pulgas, mosquitos, etc., etc.—No hay necesidad de desahumar las casas.

No quemas, no manchas, no lleva veneno, no es corrosiva.

Pidan más detalles á **POU y SOMS** TALLERES, núm. 48, BARCELONA.

Tendrás los BIENES BLANCOS el aliento fresco y perfumado, boca sana, empleando los **Dentifrices Carméne** G. Pomeroy, 110 rue de Rivoli, PARIS.

CIBILIS

EXTRACTOS CONCENTRADOS PARA «CONSUMERS», DELICIOSOS

Los productos CIBILIS son exquisitos y de una preparación fácil, rápida y muy económica.

De venta en los buenos establecimientos de ultramarinos.

REGENERADOR de la SANGRE

HIERRO LERAS

Este ferruginoso es el único que encierra en su composición los elementos de los huesos y de la sangre: es sumamente eficaz contra la Anemia el Empobrecimiento de la Sangre, los Colores pálidos. Flujos blancos é Irregularidad de la menstruación. Se soporta siempre bien, por lo que se receta con frecuencia á las doncellas, recién casadas y niños delicados.

En PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya

BILBAO

FABRICAS EN BARACALDO Y SESTAO

Lingote al oco, de calidad superior, para fundiciones y hornos Martin Siemens.

Aceros Bessemer y Siemens-Martin, en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones.

Cables vigales, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.

Cables Phoenix ó Broca, para tranvías eléctricos.

Viguerías para toda clase de construcciones.

Chapas gruesas finas.

Construcción de vigas armadas para puentes y edificios.

Fabricación especial de hoja de lata.

Obdas y baños galvanizados.

Láminas para fabricas de conservas.

Envases de hoja de lata para diversas aplicaciones.

Dirigir toda la correspondencia á ALTOS HORNOS DE VIZCAYA.—BILBAO

PILDORAS DE FOSTER

PARA LOS RIÑONES

EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

TOT

Unico Especifico Verdad

para la curación radical de las enfermedades y desarreglos del

ESTOMAGO

y del

Aparato digestivo

Preparado por la

“TOT” Company

Plácese en farmacias y droguerías

Biblioteca de “La Cooperación”

RIVAS MORENO

Volumen I.—«Bodegas y Destilerías Cooperativas».—Prólogo del Sr. Janini.	1
Volumen II.—«Lecherías y Queserías Cooperativas».—Prólogo del Sr. Alvarado.	1
Volumen III.—«La Cooperación Agrícola en el Extranjero».—Prólogo del Sr. Viscondé de Bea.	1
Volumen IV.—«El Obrero de Levitas».—Prólogo del Sr. Rada.	1
Volumen V.—«La Mutualidad y los Asilados».—Prólogo del Dr. Rada.	1
Volumen VI.—«Panaderías y Caraceras Cooperativas».—Prólogo del Sr. Rada.	1
Volumen VII.—«Ojas Rurales y Sindicatos Agrícolas».—Prólogo del Sr. Rada.	1

FOLLETO

I. «La Cooperación en España».

II. «El Puro forzoso en la Mancha».

III. «Los Consumos y las Ligas de compradores».

IV. «La Municipalización de los servicios».

V. «La Sequía, la Hloxera y la guerra».

DIARIO UNIVERSAL

PERIÓDICO LITERARIO Y DE INFORMACION

Teléfono 924 Apartado de Correos 422

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Madrid: un mes, 1,50 pesetas; año, 18 pesetas. — En provincias: trimestre, 5 pesetas; semestre, 10 pesetas; año, 20 pesetas. — En el extranjero: trimestre, 10 pesetas; semestre, 20 pesetas; año, 40 pesetas.

LOS PAGOS SON ANTICIPADOS

PRECIOS DE ANUNCIOS (POR LINEA)

En 4.ª plana (del cuerpo 7): 50 cént.

Reclamos (3.ª plana): 1,50 ptas.

Noticias (3.ª plana): 30 cént.

Idem en 1.ª 6.ª plana: 50 cént.

ESQUELAS—Grandes descuentos, según el número de líneas é inserciones. Comunicados y sueltos, á precios convencionales.

VENTA—Una mano (25 números), 0,75 céntimos; número suelto, 5 céntimos; idem atrasado, 10 céntimos.

Redacción y administración: Floridablanca, 1

Ayuntamiento de Madrid